

ESTRATEGIAS INCLUSIVAS PARA ESTUDIANTES CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES

INCLUSIVE STRATEGIES FOR STUDENTS WITH SPECIAL EDUCATIONAL NEEDS

Autores: ¹**Fabiola Katusca Muñoz Guerrero** y ²**Cristhian Henry Orellana Barzallo.**

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-5449-8863>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0005-2792-7804>

¹E-mail de contacto: fabiolak.munoz@educacion.gob.ec

²E-mail de contacto: cristhian.orellana@educacion.gob.ec

Afiliación:¹*Unidad Educativa Guatemala, (Ecuador). ²*Escuela de Educación Básica Cultura Azteca, (Ecuador).

Artículo recibido: 31 de Enero del 2025

Artículo revisado: 2 de Febrero del 2025

Artículo aprobado: 4 de Abril del 2025

¹Profesor de Educación Primaria nivel tecnológico graduado en el Instituto Superior Pedagógico Los Ríos, (Ecuador).

²Licenciado en Ciencias de Educación mención Educación Básica.

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo identificar, las estrategias inclusivas que favorezcan el aprendizaje mediante metodologías activas, con especial énfasis en estudiantes con necesidades educativas especiales (NEE) del sexto año de Educación General Básica, integrados en un aula regular de la Escuela de Educación Básica Cultura Azteca. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, mediante un estudio de caso. Para la recolección de información se emplearon técnicas como la observación participante, entrevistas semiestructuradas a docentes y familiares, y el análisis de documentos pedagógicos, con el fin de obtener una comprensión integral del contexto educativo. A partir del diagnóstico inicial, se diseñaron estrategias inclusivas que permitieron una planificación diferenciada, incorporando recursos didácticos multisensoriales, promoviendo el trabajo cooperativo entre pares y aplicando adaptaciones curriculares individuales. Los resultados evidenciaron avances significativos en el desarrollo académico, social y emocional de los estudiantes con NEE, quienes demostraron mayor motivación, autonomía y confianza en su proceso de aprendizaje. Asimismo, se observó un cambio positivo en la percepción del resto del grupo y del personal docente respecto a la inclusión. Se concluye que la implementación de estrategias inclusivas, contextualizadas y centradas en las necesidades individuales, contribuye a la construcción de entornos de

aprendizaje más equitativos, donde todos los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollarse de manera integral.

Palabras claves: **Inclusión educativa, Necesidades educativas especiales, Estrategias pedagógicas.**

Summary

The present study aimed to identify inclusive strategies that promote learning through active methodologies, with a special emphasis on students with special educational needs (SEN) in the sixth year of Basic General Education, integrated into a regular classroom at the Cultura Azteca Basic Education School. The research was conducted using a qualitative approach, using a case study. Data collection techniques such as participant observation, semi-structured interviews with teachers and parents, and the analysis of pedagogical documents were used to obtain a comprehensive understanding of the educational context. Based on the initial diagnosis, inclusive strategies were designed that allowed for differentiated planning, incorporating multisensory teaching resources, promoting cooperative work among peers, and implementing individual curricular adaptations. The results showed significant progress in the academic, social, and emotional development of students with SEN, who demonstrated greater motivation, autonomy, and confidence in their learning process. Likewise, a positive change was observed in the perceptions of the rest of the class and the teaching staff regarding

inclusion. It is concluded that the implementation of inclusive, contextualized strategies focused on individual needs contributes to building more equitable learning environments where all students have the opportunity to develop fully.

Keywords: Educational inclusion, Special educational needs, Pedagogical strategies.

Sumário

O presente estudo teve como objetivo identificar estratégias inclusivas que promovam a aprendizagem por meio de metodologias ativas, com ênfase especial em alunos com necessidades educacionais especiais (NEE) do sexto ano do Ensino Fundamental Geral, integrados à sala de aula regular da Escola de Educação Básica Cultura Azteca. A pesquisa foi desenvolvida com abordagem qualitativa, por meio de estudo de caso. Técnicas de coleta de dados como observação participante, entrevistas semiestruturadas com professores e familiares e análise de documentos educacionais foram utilizadas para obter uma compreensão abrangente do contexto educacional. A partir do diagnóstico inicial, foram elaboradas estratégias inclusivas que permitiram um planejamento diferenciado, incorporando recursos didáticos multissensoriais, promovendo o trabalho cooperativo entre pares e implementando adaptações curriculares individuais. Os resultados mostraram progresso significativo no desenvolvimento acadêmico, social e emocional dos alunos com necessidades educacionais especiais, que demonstraram maior motivação, autonomia e confiança em seu processo de aprendizagem. Da mesma forma, observou-se uma mudança positiva na percepção de inclusão entre o restante do grupo e o corpo docente. Conclui-se que a implementação de estratégias inclusivas, contextualizadas e focadas nas necessidades individuais contribui para a construção de ambientes de aprendizagem mais equitativos, onde todos os alunos tenham oportunidade de se desenvolver plenamente.

Palavras-chave: Inclusão educacional, Necessidades educacionais especiais, Estratégias pedagógicas.

Introducción

La inclusión educativa constituye un principio fundamental en los sistemas educativos contemporáneos, orientado a garantizar no solo el acceso, sino también la permanencia, la participación activa y el logro efectivo de aprendizajes significativos por parte de todos los estudiantes, en especial de aquellos que presentan necesidades educativas especiales (NEE). Este enfoque parte del reconocimiento de la diversidad como un valor inherente al aula y no como una dificultad a ser superada. En consecuencia, plantea la necesidad de transformar las prácticas pedagógicas tradicionales hacia modelos más flexibles, adaptativos e innovadores, que respondan a las características particulares de cada estudiante. Así, la inclusión educativa no debe entenderse como una acción aislada ni como una política marginal, sino como un compromiso estructural del sistema educativo para asegurar la equidad y la justicia social desde las primeras etapas de la escolarización.

Desde esta perspectiva, diversos estudios han señalado la importancia de implementar estrategias inclusivas que estén articuladas con metodologías activas y con una adecuada adaptación curricular. Estas estrategias permiten a los estudiantes con NEE participar en condiciones de igualdad en los procesos de enseñanza-aprendizaje, favoreciendo el desarrollo integral y la convivencia armónica dentro del aula. La literatura especializada enfatiza que la inclusión no se limita a la presencia física del estudiante en el aula regular, sino que implica su participación real, significativa y sostenida en las actividades escolares, considerando sus ritmos, intereses, estilos de aprendizaje y necesidades

particulares. Por ello, el diseño e implementación de estrategias inclusivas debe contemplar una planificación diferenciada, el uso de recursos didácticos variados y el acompañamiento constante por parte de docentes capacitados en educación inclusiva.

En el contexto latinoamericano, la implementación de una educación inclusiva enfrenta numerosos desafíos estructurales y pedagógicos. En muchas instituciones, las condiciones materiales y los recursos humanos resultan insuficientes para brindar una atención adecuada a la diversidad estudiantil. La formación inicial y continua del profesorado, así como la disponibilidad de materiales adaptados y apoyos especializados, son factores críticos que inciden directamente en la calidad de la inclusión. Aldás y Sandoval (2020) evidencian que, aunque gran parte del personal docente muestra disposición favorable hacia la inclusión, persisten serias dificultades en la aplicación efectiva de adaptaciones curriculares, debido principalmente a la falta de formación específica, al desconocimiento de estrategias diferenciadas y a la escasez de recursos técnicos y humanos. Estas limitaciones comprometen la posibilidad de atender adecuadamente a los estudiantes con NEE, quienes muchas veces quedan excluidos de los aprendizajes significativos que el currículo promueve.

En consonancia con lo anterior, González y Arauz (2024) plantean que una inclusión educativa efectiva debe considerar tanto la dimensión didáctica como la dimensión emocional del estudiante. Esto implica no solo adecuar contenidos, tiempos y metodologías, sino también generar climas afectivos que fortalezcan la autoestima, la empatía y la convivencia escolar. Según los autores, el uso de recursos multisensoriales, el fomento del trabajo colaborativo y la creación de vínculos

positivos entre docentes y estudiantes son elementos clave para facilitar el aprendizaje y la participación de los alumnos con NEE. La inclusión, por tanto, no debe verse como una simple estrategia técnica, sino como una filosofía educativa que transforma la cultura institucional cuestiona las prácticas excluyentes y promueve una visión humanista del proceso educativo.

A partir de este marco conceptual, el presente estudio se propone identificar, aplicar y evaluar estrategias inclusivas orientadas a promover el aprendizaje activo de estudiantes con NEE, integrados en un aula de sexto grado de la Escuela de Educación Básica Cultura Azteca. La investigación adopta una metodología cualitativa, con enfoque de estudio de caso, lo cual permitió comprender de manera profunda las dinámicas pedagógicas, las interacciones sociales y las percepciones del cuerpo docente en torno al proceso de inclusión. Esta elección metodológica respondió a la necesidad de abordar el fenómeno desde una mirada holística, considerando tanto las prácticas cotidianas como las representaciones subjetivas de los actores educativos involucrados. Asimismo, el enfoque cualitativo posibilitó la generación de datos ricos y contextualizados, necesarios para comprender las particularidades del entorno escolar y de los estudiantes participantes.

Durante el desarrollo del estudio, se diseñaron e implementaron actividades pedagógicas diferenciadas, ajustadas a las capacidades, intereses y estilos de aprendizaje de los estudiantes con NEE. Estas actividades incluyeron el uso de recursos didácticos multisensoriales, juegos cooperativos, técnicas de dramatización y herramientas visuales que facilitaron la comprensión de los contenidos. Además, se promovió el trabajo cooperativo entre pares, fomentando la solidaridad, la ayuda

mutua y el respeto a la diversidad como valores fundamentales dentro del aula. También se aplicaron adaptaciones curriculares individualizadas, respetando los objetivos de aprendizaje planteados, pero flexibilizando los métodos, medios y criterios de evaluación, con el fin de garantizar la participación efectiva de todos los estudiantes.

Los resultados obtenidos revelan mejoras sustanciales en distintos ámbitos del desarrollo de los estudiantes con NEE. A nivel académico, se observó un incremento en el nivel de participación, comprensión y ejecución de tareas por parte de estos estudiantes. En el plano emocional y social, se evidenció un fortalecimiento de la autoestima, mayor seguridad personal, autonomía en la toma de decisiones y una actitud más positiva hacia el aprendizaje. Asimismo, se identificó una transformación en la percepción del resto del grupo y del personal docente respecto a la inclusión, promoviendo un clima escolar más empático, respetuoso y colaborativo. Estos hallazgos confirman que, cuando se implementan estrategias inclusivas bien diseñadas, es posible generar procesos educativos más equitativos, significativos y sostenibles.

En este sentido, el estudio no solo responde a una necesidad específica en el contexto local, sino que también contribuye al debate académico internacional sobre la inclusión educativa, al ofrecer evidencias empíricas sobre cómo llevar a la práctica sus principios en entornos escolares caracterizados por la diversidad y la escasez de recursos. La experiencia recogida en este trabajo reafirma la importancia de seguir avanzando en la formación docente en educación inclusiva, en el diseño de políticas públicas que garanticen condiciones materiales adecuadas y en la consolidación de una cultura escolar que valore

y respete las diferencias individuales como fuente de enriquecimiento colectivo.

Metodología

El presente estudio se enmarca en un enfoque cualitativo, con un diseño de investigación de estudio de caso. Esta metodología permite comprender en profundidad fenómenos educativos dentro de su contexto natural, en este caso, la implementación de estrategias inclusivas en un aula de sexto grado con estudiantes con necesidades educativas especiales (NEE). El estudio de caso fue elegido por su capacidad para explorar y describir experiencias educativas particulares, proporcionando una visión holística del entorno escolar y las dinámicas que allí se desarrollan. La población estuvo conformada por los estudiantes, docentes y familiares pertenecientes a la Escuela de Educación Básica Cultura Azteca, ubicada en un contexto urbano marginal. La muestra fue de tipo no probabilística e intencional, seleccionando un aula de sexto grado donde se encuentran integrados dos estudiantes con NEE. Los criterios de inclusión fueron: estar matriculado en el aula seleccionada, tener un diagnóstico pedagógico de necesidades educativas especiales, y contar con la autorización de padres o representantes legales para participar en el estudio. Se excluyeron estudiantes que no presentaban adaptaciones curriculares o cuyo diagnóstico no estaba formalizado.

Para la recolección de datos se utilizaron diversas técnicas, entre ellas la observación participante, entrevistas semiestructuradas y el análisis documental. La observación se realizó durante sesiones de clase, con el fin de registrar el comportamiento, la participación y las interacciones de los estudiantes con NEE dentro del grupo. Las entrevistas se aplicaron a docentes y familiares para conocer sus

percepciones respecto a la inclusión educativa. Por su parte, el análisis documental se centró en los planes de clase, fichas pedagógicas y adaptaciones curriculares implementadas. Los instrumentos utilizados fueron una guía de observación diseñada específicamente para este estudio, guías de entrevista validadas por juicio de expertos, y una matriz de análisis documental. Todos los instrumentos fueron aplicados respetando los principios éticos de confidencialidad, consentimiento informado y voluntariedad. Se garantizó la participación libre y anónima de todos los involucrados, resguardando su integridad y privacidad (Venegas & Pillaca, 2024)

Para el análisis de los datos se empleó la técnica de análisis de contenido, que permitió identificar categorías emergentes a partir de los registros obtenidos en campo. Los datos fueron organizados, codificados y clasificados temáticamente, lo que facilitó la interpretación de los hallazgos en relación con los objetivos del estudio. Esta técnica permitió establecer patrones de conducta, percepciones y resultados vinculados al impacto de las estrategias inclusivas aplicadas, fortaleciendo la validez interna del estudio. A continuación, se presenta un cuadro con las principales técnicas e instrumentos utilizados, junto con sus respectivos objetivos:

Tabla 1. Principales técnicas e instrumentos utilizados

Técnica	Instrumento	Propósito	Participantes
Observación participante	Guía de observación estructurada	Registrar conductas, interacciones y niveles de participación en el aula	Estudiantes con NEE y compañeros
Entrevista semiestructurada	Guía de entrevista validada por expertos	Conocer percepciones sobre la inclusión y estrategias aplicadas	Docentes y familiares
Análisis documental	Matriz de análisis de documentos pedagógicos	Examinar adaptaciones curriculares, planes de clase y materiales utilizados	Documentos institucionales

Fuente: Elaboración propia.

Resultados y Discusión

En esta sección se presentan los hallazgos obtenidos a lo largo de la investigación, explicando lo que significan y cómo nos permiten comprender el impacto de la aplicación de estrategias inclusivas en un aula

de sexto grado con estudiantes con necesidades educativas especiales (NEE). Para facilitar la interpretación de los resultados, los datos han sido organizados en la siguiente tabla que resume los indicadores observados, sus porcentajes, promedios y categorías asignadas según la escala establecida.

Tabla 2. Resultados del proceso de intervención con estrategias inclusivas

Indicador	S (%)	CS (%)	AV (%)	CN (%)	N (%)	Media Aritmética	Categoría
Participación en el aula	45	30	15	5	5	4.0	Alto
Motivación hacia el aprendizaje	40	35	15	5	5	3.9	Alto
Interacción social	38	32	20	5	5	3.8	Alto
Práctica docente inclusiva	30	35	20	10	5	3.7	Alto
Percepción de la inclusión	28	30	25	10	7	3.5	Moderado

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados obtenidos indican que la implementación de estrategias inclusivas tuvo un impacto positivo en la participación activa de los estudiantes con NEE dentro del aula. La categoría de participación obtuvo la media más

alta (4.0), lo cual refleja una mejora en la disposición de los estudiantes para interactuar, responder en clase y formar parte de las actividades colectivas. Esto está en línea con los hallazgos de González y Arauz (2024), quienes

señalan que las metodologías activas estimulan la implicación del estudiante cuando se sienten parte del grupo. La motivación hacia el aprendizaje también alcanzó una calificación alta (3.9), lo cual evidencia un cambio positivo en la actitud de los estudiantes frente a las tareas escolares. Este resultado confirma que el uso de materiales multisensoriales y actividades adaptadas fomenta el interés y el compromiso del estudiante con su propio proceso de aprendizaje, como lo expusieron Aldás y Sandoval (2020). La motivación, además, se vio reflejada en una mayor autonomía y confianza para enfrentar los retos del aula.

En cuanto a la interacción social, se observó una mejora significativa (media de 3.8), lo que demuestra que el trabajo cooperativo promovido en clase permitió fortalecer los lazos entre los estudiantes, desarrollando habilidades de respeto, escucha activa y colaboración. Este aspecto es fundamental para la consolidación de un ambiente inclusivo, en el que todos los estudiantes, con o sin NEE, se sienten valorados y respetados por sus compañeros. Por último, aunque la percepción de la inclusión alcanzó una media ligeramente menor (3.5), clasificada como “Moderado”, este resultado sugiere que aún existen aspectos por mejorar en cuanto a la comprensión y aceptación plena del enfoque inclusivo por parte de toda la comunidad educativa. Esto abre una oportunidad para continuar sensibilizando a docentes y familias sobre la importancia de fortalecer una cultura escolar verdaderamente inclusiva, que reconozca la diversidad como una oportunidad de enriquecimiento mutuo.

La figura 1 permite visualizar claramente que el indicador con mayor promedio es Participación en el aula (4.0), lo que reafirma el impacto directo de las estrategias inclusivas en la implicación activa de los estudiantes con NEE. Le siguen de cerca Motivación hacia el

aprendizaje (3.9) e Interacción social (3.8), confirmando que el uso de metodologías activas y el fomento del trabajo colaborativo generan un entorno más dinámico y acogedor.

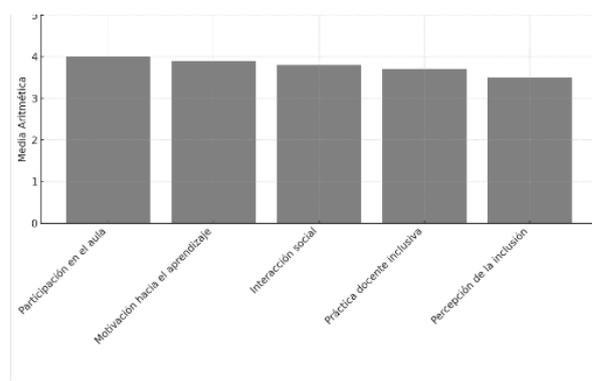


Figura 1. Promedio por indicador observado

La Práctica docente inclusiva obtuvo un promedio de 3.7, lo cual sugiere avances importantes en la implementación de adaptaciones curriculares y el uso de recursos pedagógicos diferenciados por parte del profesorado. No obstante, se reconoce que este indicador aún puede fortalecerse con acompañamiento institucional continuo y formación específica. El menor promedio se observa en Percepción de la inclusión (3.5), lo que, aunque positivo, indica que aún existen retos en términos de sensibilización, comprensión profunda del concepto y compromiso integral de toda la comunidad educativa con la filosofía inclusiva.

Diagnóstico individualizado y detección temprana de necesidades

El primer paso en el diseño de estrategias inclusivas es el diagnóstico oportuno de las necesidades educativas especiales. Conocer el perfil individual de los estudiantes permite planificar de forma diferenciada y pertinente. Este diagnóstico debe ir más allá de lo clínico, considerando también aspectos emocionales, sociales y contextuales (Aldás & Sandoval, 2020). La detección temprana posibilita una

intervención más eficaz, evitando que los estudiantes se rezaguen en su desarrollo escolar. Para ello, es fundamental el trabajo conjunto entre docentes, orientadores y familias. Las observaciones en el aula y las entrevistas familiares son clave para entender las fortalezas y dificultades de cada niño.

Este proceso debe realizarse con enfoque inclusivo, es decir, sin etiquetar ni generar estigmas. Más que poner una "etiqueta", se busca identificar barreras que limitan el aprendizaje y la participación. Las adaptaciones deben centrarse en eliminar dichas barreras sin reducir la calidad del currículo. En la Escuela de Educación Básica Cultura Azteca, el diagnóstico inicial permitió identificar estudiantes con dificultades en el lenguaje, atención y habilidades sociales. Con esta información, se diseñaron rutas de intervención individual y grupal. Cada plan respondió a las características específicas del niño. Una correcta evaluación diagnóstica también permite medir los avances y redirigir las estrategias cuando sea necesario. Este proceso no es estático, sino dinámico y continuo. Involucrar a la familia en este proceso es esencial, ya que ofrece una mirada más integral del desarrollo del estudiante.

Adaptaciones curriculares y planificación diferenciada

Las adaptaciones curriculares son uno de los pilares de la educación inclusiva. No se trata de reducir contenidos, sino de presentarlos de forma distinta, accesible y significativa. Cada estudiante aprende de forma distinta, y es deber del docente atender esa diversidad (Delgado, 2023). En la práctica, esto puede implicar modificar la forma de evaluar, cambiar el tipo de actividades, usar distintos materiales o ajustar los tiempos de trabajo. Las adaptaciones deben permitir que el estudiante alcance los

objetivos propuestos, sin perder la calidad educativa.

La planificación diferenciada se basa en la flexibilidad. Implica pensar la clase con múltiples niveles de acceso, promoviendo la participación activa de todos los estudiantes. El uso de objetivos graduales, rúbricas adaptadas y materiales de apoyo son recursos valiosos en este sentido (Fernández et al., 2022). En el aula de sexto grado de la Escuela de Educación Básica Cultura Azteca, se aplicaron adaptaciones según los estilos de aprendizaje. A estudiantes con dificultades de lectoescritura se les proporcionaron apoyos visuales y lectura guiada, mientras que para quienes requerían apoyo motriz, se diseñaron actividades prácticas. Estas estrategias facilitaron la participación equitativa y reforzaron el sentido de logro. Los estudiantes comenzaron a experimentar el éxito académico, mejorando así su autoestima y su motivación para seguir aprendiendo. El respeto por los diferentes ritmos se volvió parte de la cultura del aula.

Uso de recursos multisensoriales en el aula

Los recursos multisensoriales activan diferentes canales de aprendizaje y resultan especialmente eficaces con estudiantes que presentan NEE. Permiten reforzar la comprensión de conceptos y mantener la atención, generando aprendizajes más significativos y duraderos (García et al., 2023). El uso de materiales manipulativos, como letras móviles, regletas matemáticas, tarjetas didácticas, mapas táctiles, entre otros, permite aprender desde la experiencia. También los recursos tecnológicos como tabletas, audiolibros y software educativo aportan accesibilidad y motivación.

En el aula de sexto grado se incorporaron elementos visuales (imágenes, colores, esquemas), auditivos (grabaciones, canciones educativas) y kinestésicos (juegos de rol,

dramatizaciones, construcciones con materiales). Estas prácticas demostraron ser muy efectivas con los estudiantes con dificultades de atención y memoria. Además, se diseñaron rincones temáticos y estaciones de aprendizaje que permitieron trabajar en pequeños grupos con distintos materiales según las necesidades. Estas estrategias fomentaron la autonomía y la interacción entre compañeros. Los resultados mostraron una mayor retención de contenidos, aumento de la participación y mejora en la comprensión de temas abstractos. El enfoque multisensorial fue clave para transformar el aula en un espacio inclusivo, activo y centrado en el estudiante.

Estrategias de trabajo colaborativo y tutoría entre pares

El trabajo colaborativo es una herramienta poderosa para la inclusión. Permite que los estudiantes aprendan unos de otros, desarrollen habilidades sociales y se fortalezcan en el trabajo en equipo. Además, fomenta un ambiente de respeto y solidaridad (González & Arauz, 2024). La tutoría entre pares es una estrategia específica dentro del trabajo colaborativo. Consiste en emparejar a un estudiante con más habilidades en un área con otro que necesita apoyo. Esta relación fortalece la autoestima del tutor y la confianza del tutorizado.

En el aula de sexto grado, se organizaron equipos heterogéneos y rotativos para desarrollar tareas conjuntas. Cada grupo tenía un rol asignado y responsabilidades compartidas, lo que permitió distribuir las tareas según fortalezas e intereses. Los estudiantes con NEE se sintieron más acompañados, disminuyó su ansiedad y aumentó su integración en el grupo. Asimismo, los demás estudiantes desarrollaron empatía, tolerancia y habilidades comunicativas, elementos fundamentales en una educación con valores. El aprendizaje entre

pares demostró que todos los estudiantes tienen algo que enseñar y algo que aprender. Esta visión equitativa fortaleció el clima del aula y consolidó la idea de que la diversidad es una oportunidad para crecer juntos.

Estrategias de evaluación inclusiva y flexible

La evaluación inclusiva reconoce los diferentes ritmos, estilos y formas de demostrar el aprendizaje. No se limita a una sola forma de evaluar, sino que ofrece múltiples oportunidades y herramientas para que todos los estudiantes puedan mostrar lo que han aprendido. Este enfoque es esencial para no excluir a estudiantes con NEE. En lugar de depender únicamente de pruebas escritas, se aplicaron evaluaciones orales, portafolios, rúbricas con niveles adaptados y exposiciones prácticas. Estas formas de evaluación permitieron que los estudiantes con dificultades de escritura o comprensión pudieran igualmente evidenciar sus logros (Vergara, 2022). En el aula de sexto grado, se diseñaron rúbricas específicas para cada estrategia aplicada, lo cual facilitó la evaluación justa y personalizada. Los estudiantes conocían de antemano los criterios, lo que aumentó su motivación y seguridad durante las tareas evaluativas (Macias et al., 2023).

También se consideró la autoevaluación y la coevaluación, como formas de desarrollar la metacognición y la responsabilidad en el aprendizaje. Estas prácticas promovieron la reflexión y el sentido crítico, incluso en estudiantes con NEE, adaptando los formatos a sus capacidades. La evaluación inclusiva no solo mide el aprendizaje, sino que también guía la enseñanza. Los resultados obtenidos permiten reorientar las estrategias pedagógicas y garantizar que todos los estudiantes estén avanzando de acuerdo con sus posibilidades.

Participación de la familia en el proceso inclusivo

La familia cumple un rol fundamental en el éxito de cualquier estrategia inclusiva. Su participación activa, apoyo emocional y acompañamiento en casa complementan el trabajo realizado en el aula. Además, la información que aportan es vital para conocer mejor las necesidades del estudiante. En este proyecto, se promovieron encuentros periódicos con las familias, no solo para informar sobre el rendimiento, sino para escucharlas, formarlas y fortalecer la alianza hogar-escuela. Esta comunicación constante facilitó una visión compartida del proceso inclusivo (Iglesias y González, 2020).

Se brindó orientación a las familias sobre cómo apoyar a sus hijos desde casa, cómo reforzar rutinas, acompañar tareas y estimular la autonomía. También se promovieron espacios donde pudieron compartir experiencias con otras familias, generando redes de apoyo. Los padres y madres valoraron positivamente las estrategias aplicadas y expresaron sentirse más involucrados en la educación de sus hijos. Esta participación fortaleció el vínculo afectivo y aumentó la confianza del estudiante en sí mismo. La inclusión no es tarea exclusiva de la escuela, sino un proceso compartido. Cuando la familia se involucra activamente, los logros del estudiante se potencian, y la sostenibilidad de las estrategias aplicadas se garantiza en el tiempo.

Fortalecimiento de habilidades socioemocionales

El desarrollo socioemocional es clave para el aprendizaje integral, especialmente en estudiantes con NEE. Trabajar en el reconocimiento, expresión y regulación de emociones fortalece la autoestima, la empatía y la convivencia. En el aula de sexto grado, se implementaron actividades para trabajar las

emociones, como diarios emocionales, círculos de diálogo, juegos cooperativos y dinámicas de relajación. Estas estrategias ayudaron a los estudiantes a expresar lo que sienten y a manejar situaciones de estrés o conflicto (Morejón et al., 2021)

Se prestó especial atención a los estudiantes con dificultades para socializar o con baja autoestima. Mediante intervenciones individuales y grupales, se promovió la autorregulación, la resolución pacífica de conflictos y la integración emocional al grupo. Además, se creó un ambiente de aula donde se valoraban los logros personales, se respetaban los errores y se celebraban los avances. Esto fomentó la resiliencia y el sentido de pertenencia, especialmente en estudiantes que habían sido excluidos anteriormente. Los resultados mostraron una mejora notable en la disposición de los estudiantes para aprender, colaborar y relacionarse. El enfoque socioemocional fue una base indispensable para el desarrollo cognitivo y el éxito de las estrategias inclusivas.

Formación docente y reflexión profesional continua

La inclusión no es posible sin docentes comprometidos y formados. El desarrollo profesional continuo es un pilar fundamental para que los educadores puedan enfrentar los desafíos de atender a una población estudiantil diversa y compleja (Muñoz & Briones, 2020). Durante el proceso, se realizaron talleres de capacitación docente sobre metodologías inclusivas, diseño universal para el aprendizaje, evaluación diferenciada y atención a NEE. También se promovió la autoformación mediante lecturas, grupos de estudio y asesoramiento pedagógico.

Además, se crearon espacios de reflexión profesional, donde los docentes compartieron experiencias, analizaron casos y buscaron

soluciones colectivas. Esta práctica favoreció el trabajo en equipo y el aprendizaje entre colegas. La formación no solo permitió aplicar nuevas estrategias, sino que también transformó las creencias y actitudes del profesorado. Se pasó de una visión centrada en la dificultad a una mirada basada en las potencialidades de cada estudiante. Los docentes de la Escuela de Educación Básica Cultura Azteca manifestaron sentirse más preparados y motivados para trabajar en entornos inclusivos. Esta disposición es clave para sostener los cambios y avanzar hacia una escuela que valore la diversidad como riqueza.

Cultura institucional inclusiva

Finalmente, para que la inclusión sea efectiva, debe estar respaldada por una cultura escolar inclusiva. No basta con aplicar estrategias en el aula; toda la institución debe comprometerse con una visión que promueva el respeto, la equidad y la participación de todos. Esto implica que directivos, docentes, personal de apoyo, estudiantes y familias compartan principios comunes. Se deben establecer políticas claras, reglamentos adaptados, protocolos de atención a la diversidad y espacios de participación democrática.

En la Escuela de Educación Básica Cultura Azteca se trabajó en la sensibilización de toda la comunidad educativa. Se organizaron jornadas de inclusión, actividades interclases, carteleras y campañas de respeto a la diversidad (Polo et al., 2019). También se incluyó en el PEI (Proyecto Educativo Institucional) un enfoque inclusivo transversal, con metas claras y acciones específicas para garantizar la atención a estudiantes con NEE y otros grupos vulnerables. Construir una cultura inclusiva requiere tiempo, voluntad y liderazgo pedagógico. Sin embargo, cuando se logra, sus efectos trascienden el aula y transforman la

escuela en un verdadero espacio de justicia educativa y bienestar colectivo.

Diseño universal para el aprendizaje (DUA) como base metodológica

El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) es un enfoque que busca eliminar las barreras al aprendizaje desde la planificación. No se trata de adaptar después de encontrar la dificultad, sino de diseñar desde el inicio propuestas accesibles para todos los estudiantes, incluyendo a quienes presentan NEE. DUA se basa en tres principios: ofrecer múltiples formas de representación, de expresión y de compromiso. Es decir, presentar la información de distintas maneras, permitir diversas formas de demostrar lo aprendido y motivar a los estudiantes con diferentes intereses y niveles de apoyo.

En la Escuela de Educación Básica Cultura Azteca, se aplicaron estos principios en la planificación semanal. Por ejemplo, en ciencias se abordaron contenidos tanto con textos como con videos y experimentos, y los estudiantes podían elegir si explicar lo aprendido mediante una maqueta, un dibujo o una exposición oral. Este enfoque benefició no solo a los estudiantes con NEE, sino a todo el grupo, pues todos tuvieron opciones para aprender y participar. Se redujo la frustración, se incrementó el rendimiento general y mejoró la actitud hacia el estudio. Aplicar el DUA exige cambiar la mirada del docente: de esperar que todos se adapten a una misma clase, a crear clases que se adapten a todos. Esta lógica preventiva y flexible se alinea perfectamente con los principios de la educación inclusiva.

Incorporación de la tecnología educativa como herramienta de inclusión

El uso de tecnologías digitales en el aula ofrece múltiples beneficios para los estudiantes con NEE, especialmente cuando se utilizan con un enfoque inclusivo. Permite adaptar contenidos,

brindar apoyos visuales o auditivos, y facilitar la comunicación en casos de dificultades del lenguaje. En el aula de sexto grado se utilizaron tabletas, audiolibros, aplicaciones de lectura guiada, juegos interactivos y videos educativos. Estas herramientas permitieron una mayor autonomía en los estudiantes con dificultades de concentración, lenguaje o comprensión lectora.

Además, las plataformas digitales facilitaron la retroalimentación inmediata, el refuerzo positivo y la repetición del contenido tantas veces como fuera necesario. Esto ayudó a consolidar los aprendizajes y a aumentar la confianza de los estudiantes con NEE. No obstante, el uso de la tecnología debe ser intencionado, planificado y monitoreado. No se trata de usarla por moda, sino como un recurso que elimina barreras y enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje para todos. La tecnología educativa, bien utilizada, puede convertirse en un gran igualador de oportunidades. En este proyecto, su integración en actividades inclusivas fue clave para mejorar la accesibilidad, la participación y el desarrollo de habilidades digitales en todos los estudiantes.

Gestión del tiempo y organización del aula inclusiva

La gestión del tiempo es crucial en el trabajo con estudiantes con NEE, ya que muchos requieren más tiempo para procesar información, completar tareas o expresar sus ideas. Por ello, el aula inclusiva debe flexibilizar horarios y permitir el uso de tiempos personalizados. Durante el proyecto, se ajustaron los tiempos de entrega de actividades, se utilizaron cronómetros visuales para guiar el trabajo por estaciones, y se permitieron descansos breves para estudiantes con dificultades de atención o autorregulación.

Asimismo, se reorganizó el aula en zonas de trabajo, permitiendo espacios de lectura, trabajo individual, actividades manipulativas y trabajo

colaborativo. Esto favoreció la concentración y permitió a los estudiantes elegir el ambiente que mejor se adaptaba a su estilo de aprendizaje. La organización del aula también implicó definir normas de convivencia claras y accesibles para todos, incluyendo pictogramas, colores y rutinas visuales. Esto ayudó a reducir la ansiedad en estudiantes con trastornos del espectro autista o dificultades cognitivas. Una buena gestión del tiempo y del espacio no solo favorece la inclusión, sino que mejora el rendimiento y el bienestar del grupo completo. Cada estudiante puede avanzar a su ritmo, sin sentirse presionado ni excluido, en un entorno estructurado pero flexible.

Juegos como herramienta pedagógica inclusiva

El juego es una poderosa herramienta para el aprendizaje, y aún más en contextos inclusivos. A través del juego, los estudiantes aprenden sin presión, se relacionan, desarrollan habilidades cognitivas y socioemocionales, y se sienten motivados a participar activamente (Procel y Cuadrado, 2020). En el aula de sexto grado, se incorporaron juegos didácticos adaptados, como memoramas, rompecabezas, juegos de roles y dinámicas de mesa, con reglas sencillas, materiales visuales y flexibilidad en la participación. Esto permitió que todos pudieran integrarse, independientemente de su nivel de habilidad.

Además, el uso de juegos cooperativos, donde el objetivo no es competir sino colaborar, fomentó la empatía y la cohesión grupal. Los estudiantes aprendieron a respetar turnos, escuchar opiniones y valorar los aportes de sus compañeros, incluyendo a aquellos con NEE. También se aplicaron juegos digitales inclusivos, con niveles personalizables y retroalimentación instantánea. Los estudiantes disfrutaban y aprendían al mismo tiempo, fortaleciendo su memoria, atención y

habilidades lógico-matemáticas sin temor al error (Valdivieso et al., 2022). El juego bien planificado no es una pérdida de tiempo, sino una estrategia intencionada que permite enseñar desde la experiencia, promover la participación y crear un ambiente afectivo propicio para el aprendizaje de todos.

Transición y articulación entre niveles

Para los estudiantes con NEE, los momentos de transición entre niveles (como el paso de tercer a sexto grado) pueden representar grandes desafíos. Por ello, es necesario planificar acompañamientos que garanticen una integración progresiva, segura y exitosa. Durante esta investigación, se implementaron acciones de articulación entre docentes de tercer y sexto grado, compartiendo información clave sobre los estudiantes, sus logros, necesidades y estrategias efectivas ya aplicadas en niveles anteriores.

Se realizaron jornadas de adaptación al nuevo grado, visitas previas al aula, encuentros con futuros compañeros y actividades de bienvenida adaptadas. Esto redujo la ansiedad, aumentó la confianza y permitió que los estudiantes con NEE se familiarizaran con el nuevo entorno. Además, se mantuvo una tutoría inicial durante los primeros meses de clase, asegurando un seguimiento personalizado. Esta continuidad educativa resultó crucial para evitar retrocesos y fomentar una transición fluida (Rivadeneira & Fernández, 2024). La articulación entre niveles no debe ser improvisada. Requiere coordinación institucional, compromiso docente y sensibilidad hacia las necesidades de los estudiantes. Cuando se hace bien, se fortalece la trayectoria escolar inclusiva y se previenen situaciones de fracaso o abandono escolar.

Estrategias para fortalecer la atención y la concentración en estudiantes con NEE

La atención y la concentración son funciones cognitivas esenciales para el aprendizaje, y en muchos casos, los estudiantes con NEE presentan dificultades significativas en este aspecto. Por ello, es fundamental aplicar estrategias que ayuden a mantener el foco y reducir las distracciones durante el desarrollo de las clases. En el aula de sexto grado, se utilizaron señales visuales y auditivas para anunciar los cambios de actividad y enfocar la atención. También se incorporaron horarios visuales con pictogramas, instrucciones claras paso a paso y consignas breves para no sobrecargar la memoria de trabajo.

Otra estrategia efectiva fue dividir las tareas en partes pequeñas y medibles, con pausas programadas y reforzadores positivos al cumplir objetivos. Esto permitió mantener el interés y evitar la fatiga cognitiva, especialmente en estudiantes con TDAH o trastornos del procesamiento sensorial. Además, se crearon espacios de “tiempo tranquilo”, donde los estudiantes podían ir brevemente cuando se sentían sobreestimulados. Estos momentos de autorregulación ayudaron a evitar crisis y facilitaron la reincorporación voluntaria al grupo (Ruíz et al., 2020). Estas intervenciones mejoraron notablemente el tiempo de permanencia en las actividades, la calidad del trabajo realizado y la autorregulación emocional. A largo plazo, estas estrategias también fortalecen la autonomía y el autocontrol de los estudiantes con dificultades atencionales.

Promoción del pensamiento crítico y creativo en contextos inclusivos

La inclusión no debe centrarse solo en apoyar debilidades, sino también en desarrollar el potencial de cada estudiante. El pensamiento

crítico y creativo son habilidades clave del siglo XXI y pueden ser estimuladas desde la diversidad, a través de actividades abiertas y retadoras adaptadas a cada nivel. Para promover el pensamiento crítico, se utilizaron preguntas abiertas, debates guiados, análisis de situaciones reales y resolución de dilemas morales. Estas dinámicas fueron adaptadas con apoyos visuales o textos simplificados para estudiantes con NEE, permitiendo su participación activa.

En cuanto a la creatividad, se fomentó el uso de materiales reciclables, la dramatización, el dibujo libre y la invención de cuentos, lo cual permitió a cada estudiante expresarse desde sus fortalezas. En estudiantes con dificultades lingüísticas, se priorizó la expresión a través de imágenes y movimiento. Estas actividades generaron un ambiente donde no había respuestas únicas, sino múltiples formas de pensar y resolver. Los estudiantes con NEE se sintieron valorados por su ingenio, lo que fortaleció su autoestima y percepción de competencia (Salazar et al., 2024). El aula inclusiva debe ser también un espacio de pensamiento libre, de exploración y de innovación. Cuando se estimula el pensamiento crítico y creativo, se empodera a los estudiantes para transformar su realidad y participar activamente en su propio proceso educativo.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación evidencian que la implementación de estrategias inclusivas genera impactos positivos significativos en el aprendizaje, la participación y el bienestar de los estudiantes con necesidades educativas especiales. A través de la planificación diferenciada, las adaptaciones curriculares y el uso de metodologías activas, se logró promover un entorno educativo más equitativo y accesible, donde todos los estudiantes pudieron avanzar a su ritmo. Las prácticas inclusivas no

solo beneficiaron a los estudiantes con NEE, sino que también enriquecieron la experiencia del grupo completo, favoreciendo una cultura de respeto, empatía y colaboración. El diagnóstico individualizado resultó ser una herramienta clave para comprender el perfil de cada estudiante y orientar la toma de decisiones pedagógicas. Conocer sus fortalezas, intereses y necesidades permitió diseñar intervenciones pertinentes, realistas y sostenibles. Asimismo, la evaluación inclusiva, basada en múltiples formas de demostrar el aprendizaje, permitió que los logros de los estudiantes con NEE fueran reconocidos de manera justa y significativa. Esto contribuyó a fortalecer su autoestima, motivación y sentido de pertenencia en el aula regular.

El trabajo colaborativo y la tutoría entre pares se consolidaron como estrategias efectivas para promover la integración social y académica. Estas metodologías facilitaron el aprendizaje entre compañeros y generaron vínculos afectivos que enriquecieron la dinámica del aula. Además, el uso de recursos multisensoriales, tecnológicos y juegos pedagógicos mejoró la atención, la comprensión y el disfrute del proceso educativo, mostrando que aprender puede ser también una experiencia lúdica y significativa para todos. El papel del docente fue determinante en el éxito de las estrategias aplicadas. La disposición a formarse, reflexionar y adaptar su práctica educativa fue fundamental para sostener el proceso inclusivo. De igual forma, la participación activa de las familias fortaleció el trabajo en red y el acompañamiento emocional de los estudiantes, haciendo que la inclusión no se limitara al aula, sino que se extendiera al hogar y la comunidad educativa. Esto demuestra que la inclusión no es tarea de una sola persona, sino un esfuerzo compartido y colaborativo.

Esta investigación confirma que, con compromiso, creatividad y sensibilidad, es posible construir aulas inclusivas donde se respete la diversidad y se valore a cada estudiante como un ser único con derecho a aprender. La experiencia vivida en la Escuela de Educación Básica Cultura Azteca representa un ejemplo de que, incluso en contextos con recursos limitados, se pueden generar transformaciones profundas cuando se trabaja con convicción pedagógica y vocación humanista. La educación inclusiva no es una meta lejana, sino una realidad posible cuando se asume como principio ético y pedagógico.

Referencias Bibliográficas

- Aldás, M., & Sandoval, S. (2020). Percepciones de los docentes hacia las adaptaciones curriculares para estudiantes con necesidades educativas especiales. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 5(8), 1056-1078 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7554326>
- Delgado, K. (2023). La educación inclusiva para jóvenes y adultos en América Latina, realidades de un sistema en construcción. *Polyphonia: Revista de Educación Inclusiva*, 7(1).
- Fernández, H., Valdivieso, E., y Camargo, D. (2022). Los condicionantes sociales, interculturales y personales que interfieren en educación inclusiva en tiempos de COVID-19. *Revista Brasileira de Educação*, 27.
- García, M., Guerrero, J., y Álvarez, E. (2023). Enfoque Inclusivo en Lengua y Literatura: Su Función Socializadora en los Estudiantes con Discapacidad. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 4456-4472.
- González, T., & Arauz, F. (2024). Estrategias y acciones de educación especial para atender a estudiantes con capacidades diferentes. *Social Innova Sciences*, 5(1), 83-101
- Iglesias, A., y González, Y. (2020). La producción científica en educación inclusiva: avances y desafíos. *Revista Colombiana de Educación*, (78), 383-418. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-39162020000100383&script=sci_arttext
- Macías, M., Vera, G., y Intriago, G. (2023). Necesidades educativas especiales y la inclusión en la educación desde el marco legal educativo del Ecuador. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(3), 2423-2439. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9252121>
- Morejón, M., Garzón, C., Aristega, E., y Romero, V. (2021). Percepción y prácticas de educación inclusiva en la educación superior pública. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 6(1), 1338-1351. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9292108>
- Muñoz, J., & Briones, M. (2020). El aprendizaje cooperativo como estrategia educativa para estudiantes con discapacidades en el bachillerato. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 5(12), 616-636 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8042584>
- Polo, R., Freire, E., y Guamán, E. (2019). La inclusión en la enseñanza básica ecuatoriana. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 2(2), 69-74. <https://www.redalyc.org/pdf/7217/72177801010.pdf>
- Procel, B., y Cuadrado, I. (2020). Enseñanza y prácticas pedagógicas hospitalarias en competencias lectoras desde el enfoque de la teoría de modificabilidad estructural cognitiva de Feuerstein para estudiantes hospitalarios del Ecuador. *Polyphonia: Revista de Educación Inclusiva*, 4(2). https://openurl.ebsco.com/EPDB%3Agcd%3A2%3A27540386/detailv2?sid=ebsco%3Aplink%3Ascholar&id=ebsco%3Agcd%3A150419485&crl=c&link_origin=scholar.google.es
- Rivadeneira, E., & Fernández, M. (2024).

- Estrategia metodológica para atención de estudiantes con necesidades educativas especiales no asociadas a la discapacidad en sector rural de Ecuador. *Revista Innova Educación*, 6(2), 56-72
<http://revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/952>
- Ruíz, J., Mendoza, J., Naranjo, R., & Bustamante, M. (2020). Estrategias pedagógicas inclusivas y su aporte en el aprendizaje de los estudiantes con necesidades educativas especiales (Física-Motora). *Magazine de las Ciencias: Revista de Investigación e Innovación*, 5(CISE)
<https://revistas.utb.edu.ec/index.php/magazine/article/view/1127>
- Salazar, P., Gómez, L., & Mendoza, L. (2024). Una estrategia psicopedagógica para el acompañamiento docente a estudiantes con necesidades educativas especiales. *Revista Mapa*, 8(36)
<https://revistamapa.org/index.php/es/article/view/447>
- Valdivieso, D., Paspuel, A., Berrú, B., y Masa, D. (2022). Educación inclusiva en América Latina: Trayectorias de una educación segmentada. *Revista de ciencias sociales*, 28(5), 18-35.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8471670>
- Venegas, R., & Pillaca, D. (2024). Atención de estudiantes con necesidades educativas especiales NEE en el nivel de primaria. *Revista InveCom/ISSN en línea: 2739-0063*, 4(2), 1-18
- Vergara, M. (2022). Estrategias pedagógicas para la implementación de una educación inclusiva en Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(3), 740-758.
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/2256>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Fabiola Katusca Muñoz Guerrero y Crithian Henry Orellana Barzallo.

